

CATEQUESIS 5

Juventudes
Agustino
Recoletas

25 años
ANIVERSARIO



agustinos
recoletos

JÓVENES JAR PROFETAS DEL REINO

CATEQUESIS 5

Servir a Cristo, es seguir a Cristo

ORACIÓN INICIAL

(De Trinit. 15,28,51)

*Señor y Dios mío, mi única esperanza,
no permitas que deje de buscarte por cansancio,
sino que te busque siempre con renovada ilusión.
Tú, que hiciste que te encontrara y
me inculcaste ese afán por sumergirme
más y más en ti, dame fuerzas para continuar en ello.
Mira que ante ti están mis fuerzas y mi debilidad.
Conserva aquéllas, cura ésta.
Mira que ante ti están mis conocimientos y mi ignorancia.
Allí donde me abriste, acógeme cuando entre.
Y allí donde me cerraste, ábreme cuando llame.
Haz que me acuerde de ti, que te comprenda, que te ame.
Acrecienta en mí estos dones, hasta que me transforme
completamente en nueva creatura.*

ILUMINACIÓN BÍBLICA (Lucas 1, 39-45.56)

“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: « ¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor». María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.”

ILUMINACIÓN AGUSTINIANA (San Agustín Tratado 51, 12)

Servir a Cristo

12. En efecto, cuando dijo: «*Si alguien me sirve, sígame*», quiso que esto se entendiera como si dijese: Si alguien no me sigue, no me sirve. Sirven, pues, a Jesucristo *quienes buscan no lo suyo, sino lo de Jesucristo*. En efecto, «*sígame*» significa esto: camine por mis caminos, no por los suyos; como está escrito en otra parte: *Quien dice que él permanece en Cristo, también ése mismo debe caminar como él caminó*. Si ofrece *pan al hambriento*, debe también obrar por misericordia, no por jactancia; no buscar allí otra cosa que la obra buena, sin que *la izquierda sepa qué hace la derecha*, esto es, que de la obra de caridad sea alejada la intención egoísta. Quien sirve así, sirve a Cristo y con razón se le dirá: *Cuando lo hiciste a uno de mis mínimos, a mí lo hiciste*. Al hacer por causa de

Cristo no sólo lo que se refiere a la misericordia corporal, sino todas las obras buenas —*por cierto, serán buenas entonces, porque el final de la Ley es Cristo para justicia en favor de todo el que cree*—, es servidor de Cristo hasta esa obra de caridad grande que es deponer su alma por los hermanos, pues esto es deponerla también por Cristo, porque en atención a sus miembros va a decir también esto: Cuando lo hiciste por éstos, por mí lo hiciste. Por cierto, se dignó hacerse y llamarse servidor respecto a tal obra cuando asevera: Como el Hijo del hombre vino no a ser servido, sino a servir, y a deponer su vida por muchos. Cada uno, pues, es servidor de Cristo en virtud de eso por lo que Cristo es también servidor. A quien así sirve a Cristo, su Padre lo honrará con el honor grande de estar con su Hijo sin que nunca falle su felicidad.

ILUMINACIÓN DEL MAGISTERIO (Catecismo de la Iglesia Católica N°1816)

1816 El discípulo de Cristo no debe sólo guardar la fe y vivir de ella sino también profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla: “Todos [...] vivan preparados para confesar a Cristo ante los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia” (LG 42; cf DH 14). El servicio y el testimonio de la fe son requeridos para la salvación: “Todo [...] aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos; pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos” (Mt 10, 32-33).

DESARROLLO DEL TEMA

Seguramente en algún momento se nos ha dicho que estamos llamados a servir, tal como Cristo lo hizo, y tenemos claro que el servicio es importante en la vida de todo creyente. Puede que desde nuestros ministerios o grupos regularmente participemos de alguna actividad en la que seamos servidores, sin embargo, especialmente en estos tiempos es necesario realizar una actualización del significado y la vivencia que personalmente le estamos dando a este elemento fundamental de la vida cristiana.

En palabras del Papa Francisco, un discípulo que no sirve a los demás, no es cristiano, “si un discípulo no camina para servir no sirve para caminar. Si su vida no es para el servicio, no sirve para vivir como cristiano. Y allí se encuentra la tentación del egoísmo: ‘Sí... yo soy cristiano, estoy en paz, me confieso, voy a Misa, cumplo los mandamientos’. ¿Pero el servicio a los demás?: el servicio a Jesús en el enfermo, en el encarcelado, en el hambriento, en el desnudo.” Jesús nos dejó claramente dicho lo que tenemos que hacer para alcanzar la santidad: amara al prójimo, servir; tal como lo hicieron San Agustín, Santa Rita, San Juan Pablo II, y tantos otros hombres y mujeres de nuestra época que pusieron su vida y sus dones al servicio del Cristo en quien los necesitara.

Estar siempre dispuestos a servir

En el pasaje de Lucas que ilumina nuestro tema, se nos presenta a María como modelo de servicio. Tras recibir el anuncio del Ángel y saber que sería la madre del salvador, su primera acción fue la de ponerse al servicio de quien la necesitaba. No se llenó de orgullo ni pidió ser servida, en virtud de ser la elegida para llevar en su vientre al Mesías esperado, por el contrario humildemente acudió al servicio de su prima Isabel.

Traduciendo esto a nuestra realidad, podríamos decir que no hay una escala de privilegios donde unos nacieron para servir y otros para ser servidos. Todo cristiano está llamado, desde su realidad, a una vida de servicio «Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último y el servidor de todos» (Mc. 9-35). Ser el coordinador, el encargado, el líder, el hermano mayor, etc., no implica que los demás tengan que servirnos o hacer las cosas por nosotros, como si tuviéramos súbditos; por el contrario, tal como Jesús, tenemos que ser los primeros en trabajar, dar el ejemplo... los primeros en ser servidores.

María no esperó a que Isabel pidiera su ayuda, sino que ella, atenta a la situación y necesidad de su prima... acudió para servirle. La necesidad del prójimo está frente a nosotros a diario, ¿Cómo podemos quedarnos tranquilos y en nuestra comodidad, mientras día a día vemos a Cristo sufriente en el más necesitado? No hace falta que nos llamen o inviten a una actividad para ponernos al servicio, como cristiano debemos estar siempre atentos y dispuestos para para ayudar.

Servir a Cristo, es seguir a Cristo

¿Realmente entendemos qué significar ser servidores de Cristo? La llamada al servicio que se nos hace implica mucho más que cargar sillas o ayudar en un retiro, el servicio cristiano al que se nos invita tiene como fundamento el seguimiento de Cristo. Servir a Cristo significa seguirlo a Él.

Tal como lo expresa nuestro padre San Agustín, en sus comentarios a Jn 12,11-12, si somos servidores del Señor debemos actuar como Él y caminar por sus caminos. Cristo se entregó al servicio de los más necesitados por amor, no para vanagloriarse o ser el más popular... nosotros debemos hacer lo mismo, no servimos para que nos vean o para que digan que somos los más activos y trabajadores; servimos por amor al prójimo, para la Gloria de Dios.

El servicio da testimonio de nuestra fe

Una de las mejores formas de dar testimonio de nuestra fe es el servicio, nuestras acciones son reflejo de aquello en lo que creemos y de los valores en que se fundamentan nuestras vidas.

Es importante recordar que el servicio tenemos que vivirlo en todos los ámbitos de nuestra vida. No se trata solo de las acciones que a nivel eclesial podamos realizar, el colegio, la universidad, el trabajo, el grupo de amigos... son espacios para dar testimonio de Cristo mediante nuestro servicio.

La familia, Iglesia doméstica, es uno de los ambientes en los que muchas veces se hace más difícil poner en práctica este valor ¿podría llamarme verdaderamente servidor de Cristo si soy el primer voluntario para colaborar en mi comunidad juvenil, pero en mi hogar no estoy dispuesto a servir y colaborar?, recordemos que el Señor nos invita a tener coherencia entre vida y fe... estamos llamados a ser luz, luz en las calles pero también luz en la familia.

PREGUNTAS PARA TRABAJAR EN GRUPO

La reflexión que hemos realizado en torno al tema del servicio tendría que llevarnos a cuestionarnos lo siguiente:

1. No se puede servir a medias o con condiciones, en Cristo la entrega debe ser por completo y sin medidas. ¿Soy servidor a ejemplo de Cristo?
2. Jesús se nos presenta a través del prójimo ¿El servicio que realizo nace de una verdadera identificación de Jesús en la figura del necesitado?
3. No tiene sentido un servicio que se realiza solo para ser visto o a la espera de recibir una recompensa. ¿El servicio que realizo es fruto de la caridad o espero algo a cambio?
4. Servir no es una obligación cristiana o un acto para cumplir socialmente, el servicio debe nacer del amor ¿Sirvo por amor o por obligación?

COMPROMISO SOCIAL

Para vivir en comunidad:

En comunidad, identifiquen las necesidades que tienen en su entorno, organicen y calendaricen acciones a través de las que puedan dar respuesta, mediante su servicio, a las necesidades que han descubierto. Recuerden que el servicio tiene diversas facetas, desde poner a disposición las habilidades que poseemos hasta el voluntariado en diversas actividades.

Para vivir en familia:

Analiza tu realidad familiar y escoge una acción concreta que puedas realizar para dar testimonio de Cristo, a través de tu servicio en el hogar.

ORACIÓN FINAL

*Gracias Señor por las enseñanzas que has depositado en mí,
quiero ser tierra fértil para que tu palabra de frutos abundantes en mi vida.
Señor, que mi corazón arda siempre en deseos de seguirte,
de andar por tus caminos y buscarte solo a ti.
Que sepa descubrirte en rostro del prójimo: en el necesitado,
el débil, en quien sufre, en la familia, en los más pobres y marginados;
y por amor a tu amor yo me haga servidor tuyo.
Que mi corazón no busque los primeros lugares ni privilegios,
sino que me haga humilde y sencillo, como María, y viva siempre unido a ti.*

Dios te salva María...

TESTIMONIO DE UN JOVEN JAR

Hola Chicos, les saluda Abril Staples tengo 25 años, soy de Panamá y pertenezco a la JAR de la Parroquia San Juan Bautista de la Salle y Santa Mónica, en Parque Lefevre y Rio Abajo, Ciudad de Panamá (Iglesia de Piedra).

Desde que finalicé mi confirmación en el año 2012 en esta misma parroquia he compartido y adquirido conocimientos a lo largo de este caminar hermoso, soy catequista de confirmación por más de 3 años, además he visto crecer a la primera caravana San Agustín y convertirse hoy en día en la Pre comunidad Naim, de la cual he sido guía y coordinadora hace ya 5 años.



Para mí ser JAR, no es más que ser esa persona joven con el corazón inquieto como nuestro padre San Agustín, si bien es cierto tenemos nuestros altos y bajos pero teniendo nuestro centro claro que es el amor y encuentro con nuestro Dios, que nos hace ser cada vez más fuertes ante cualquier adversidad.

Hace 5 años cuando Fray Ismael Xuruc, me preguntó si estaba dispuesta a ser guía de la caravana que estaba por nacer, mi respuesta fue un sí con mucho entusiasmo y algo de miedo por la gran responsabilidad que venía, pero con ayuda de Dios, todo ha sido gratificante.

Este servicio, me ha dejado muy buenas enseñanzas y confío en que no cesarán, más cuando se trata de compartir con jóvenes. Me llena de satisfacción saber que el testimonio y experiencias nos ayudan, tanto a ellos como a mí, a ir creciendo en la fe y fraternidad agustiniana.

Como dice San Agustín, ama y haz lo que quieras... Y de esto se trata, servir con amor y dedicación, ver crecer a los jóvenes crecer en la fe es la mayor recompensa que tenemos los que desempeñamos esta vocación del servicio.

DECÁLOGO DEL JOVEN AGUSTINO REOLETO¹

1. El joven JAR, tiene un corazón inquieto, en búsqueda constante de lo que verdaderamente llena toda ansia humana.
2. El joven JAR busca momentos de oración, dialoga con Dios, a veces solo, otras con sus hermanos, siempre con la Iglesia.
3. El joven JAR es fiel a la llamada de Dios y pone sus dones al servicio de los demás.
4. El joven JAR vive los valores que Jesús propone, de la mano de Agustín y sabiéndose parte de la gran Familia de la Iglesia.

5. El joven JAR cultiva su vida interior, donde se encuentra consigo mismo y con Dios y aprende cómo convivir con los demás y con la sociedad.
6. El joven JAR fundamenta su amistad con Jesús y la vive con tal compromiso, confianza y sinceridad que en el amigo encuentra la amistad del alma.
7. El joven JAR participa de los sacramentos con alegría. Vive la Eucaristía como un verdadero encuentro con Jesús y los hermanos.
8. El joven JAR ilumina su vida todos los días con la lectura de la Palabra de Dios.
9. El joven JAR siente la necesidad de formarse y de conocer más y mejor a Jesús, compartiendo con los demás lo aprendido.
10. El joven JAR vive con esperanza, practica un sano optimismo y contagia de alegría a quien está a su alrededor.

JUVENTUD AGUSTINO RECOLETA – PANAMÁ



¹ Tomado del Boletín *Canta y Camina* número 152 (noviembre – diciembre 2019), Agustinos Recoletos, Provincia San Nicolás de Tolentino..